tar á todos sus pueblos á pensar de una manera uniforme y obedecer á las mismas impulsiones.

El regente gustaba tambien de la ciencia cronométrica: se veian siempre sobre su mesa un gran número de relojes, tan notables por su distincion como por su singularidad. Un dia, un provincial que habia sido introducido en el gabinete del príncipe, tuvo la desgracia de tirarlos. Viendo la emocion, la alteracion del malhadado visitador.... "Tranquilizaos, señor," le dijo el regente, con tanta amenidad como talento "es la primera vez que van juntos."

Terminaremos este artículo con una respuesta de Jontenelle á la duquesa de Maine, que le preguntaba qué diferencia habia entre ella y un péndulo. "Señora duquesa, un péndulo marca las horas y vuestra alteza las hace olvidar."

AUGUSTE AMIC.

(Traducida para la CAMELIA.)

A R.....

EN SU AUSENCIA.

Préstame avecilla audaz,
Préstame, tus breves alas
Y tus galas;
De tu trinar la armonía;
¿Qué me valen tus colores,
Tus primores,
Ausente del alma mia?

Débil navecilla alada,
Surcas del espacio el viento;
Mi contento
Seria abandonar mi nido,
Si ser como tú ligera,
Yo pudiera,
Por ver á mi bien querido.

Poder ninguno bastara
A contenerme en mi vuelo,
Sin consuelo,
Hasta arrojarme en su seno
Treguas á mis males diera,
Que sufriera
Por quien vivo, por quien peno.

Por arrullar á sus rejas
Con suaves trinos el sueño
De mi dueño,
Y al contemplarla tan bella
Gozara tanto tranquila
Su pupila,
Cual sufre mi amor por ella.

Por pagar tanto favor,
Diera un harem con sus bellas,
Si con ellas
El mas rico harem tuviera;
Diamantes, perlas tambien,
Mas de cien
Palacios que poseyera.

Cuando despunta la aurora
Y aparece reluciente
Al Oriente,
Y entre montañas asoma,
La flor abre su capullo
Al arrullo
De enamorada paloma.

Yo miro, Febo, tus rayos;
Calor si vida trajeron,
Te lo dieron
Sus mejillas que alumbraste;
Amor y vida esparciste,
Que trajiste
Encantos que le robaste.

Mezclado en este momento
Al ambiente que respiro,
Fué un suspiro
Que el corazon desgarrara
De su seno enamorado,
y exhalado
Porque á su amante llegara.

Diérame ser cual la flor
Que ora tiene su tocado,
O adorado
Por vergel su blando cuello;
Yo á las rosas robaria
Su ambrosía,
Por agradarla con ello.

Ya mustia, seco su cáliz,
Con sus labios mi querida,
Nueva vida,
Al tocar le volveria;
No temiera el crudo invierno,
Porque eterno,
Perpetuo abril gozaria.

Amantes que del amor
Os quejais de sus rigores,
Sus favores
Porque no habeis conseguido;
Vale mas odiado amante,
Que un instante
Ausente correspondido.

¡Pobre poeta! si á tus versos
Una lágrima furtiva,
Compasiva
De tus ojos se rodara,
Y algun suspiro doliente,
Por su ausente
Al derramar, exhalara:

Por su mejilla al correr,
Con tus labios secarias;
Volarias,
Y aun no evaporada, ardiente,
No cambiaras al beberla,
Por la perla
Mas apreciada de Oriente

No tardes, bella adorada,
Tórname con tu presencia
La existencia;
Duélete de mi dolor,
Devuélveme ¡cruel! mi cielo,
Sin consuelo
Que aquí te espera mi amor.

Méjico, mayo 24 de 1851.—M. M. Morali.

(Remitida.)

LA MANO DERECHA

DEL SEÑOR DE GIAC,

Por Alejandro Dumas.

1425.—1426.

(concluye.)

II.

Una hora después, el ejército de Bretaña salia de sus tiendas y avanzaba en buen órden al asalto del castillo de Saint-James de Beuvron.

Las órdenes que dió el condestable habian sido puntualmente ejecutadas. Cetivi, con veinticinco lanzas, habia avanzado por el lado de Pontorson. El señor Alain de la Motte habia dividido sus arqueros en dos tropas, de las que él mandaba una, confiando la otra á su hijo Guillermo. Monseñor de Molac reunió sus escaladores, y Guillermo Eder, segun las órdenes del condestable, se preparaba á subir en la muralla por el Occidente, mientras que Artus, con la mitad del ejército, rodeaba el castillo y se disponia á dar el asalto por el Mediodía. Los ingleses, á su vez, seguian los movimientos de los sitiadores con una atencion que probaba la inquietud que les causaban estas diferentes maniobras,